

MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
GOBERNADOR DE PUERTO RICO
1973-76; 1985-1992

EN OCASIÓN DE RECIBIR EL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN HUMANIDADES

Viernes: 8 de Junio de 2012
Hora: 6:00 PM
Univ. Central de Bayamón
Centro de Convenciones de Puerto Rico
en San Juan

Agradezco el honor que se me hace al conferirme este doctorado, que aprecio muy en particular por el rigor intelectual y la ingente labor evangelizadora que ha llevado a cabo a través de ocho siglos la Orden de los Dominicos fundadora de esta institución. La valoro también porque me permite acompañar a Sister Lydia Pérez Thillet, quien también recibe este honor, cuya coherencia de fe y vida dedicada a los más necesitados, donde más necesitan proyecta un ejemplo luminoso en el ámbito de esta graduación.

Felicito a todos ustedes graduandos y a sus padres que tantos sacrificios han hecho, para que ustedes lleguen a este memorable momento.

Se dice que el futuro pertenece a las generaciones que como ustedes, ahora se gradúan. Yo les digo que el futuro será lo que hagan en el presente; porque solo el presente es nuestro. Hoy y aquí cada uno de ustedes termina una etapa de su vida y comienza otra más retadora por las dificultades que enfrenta el país que multiplican las dificultades que ustedes enfrentaran al tirarse a la calle a buscar trabajo para emplear los saberes que han aprendido en esta institución.

Esos retos que confronta el país y que enfrentan ustedes no se superan con ilusiones de un después que venga a abrirles camino. Mucho cuidado con la faramalla retórica y la bisutería ideológica de los falsos profetas. Los retos que confronta el país y los que enfrentaran ustedes se enfrentan mediante el propósito y el esfuerzo de cada cual para encauzarnos como puertorriqueños impulsados por los valores que queremos que prevalezcan en nuestra sociedad y en nuestras vidas particulares.

Esos valores residen en nuestras conciencias y nuestros corazones y son los que nos definen como personas y como pueblo. Encauzarnos, a partir de esta graduación, a base de ellos es comenzar a construir un mejor futuro para ustedes y para el país. El futuro se hace en el presente; hoy, aquí, ahora por cada uno de nosotros. Solo el presente es nuestro. Lo que hay que hacer comienza con voluntad de vivir conforme a los valores profundos que nos enaltecen como seres humanos y como cristianos.

Esos valores reclaman:

Que como personas y como país unido a otro nos basemos, no en la dependencia que viene del ocio y de la vida fácil, sino en la interdependencia que viene del esfuerzo y del trabajo.

Que como personas y como país afinquemos nuestra identidad no en la cultura ajena, sino en la nuestra.

Que como personas y como país procuremos el progreso, no desde el individualismo egoísta, sino en la solidaridad generosa.

Que como personas y como país hagamos de nuestra democracia, no una emisión del voto cada cuatro años, sino una participación continua en los procesos que regentan nuestras vidas.

Porque solo el presente es nuestro y es el presente el que hace futuro, esta graduación es el momento para comprometernos a que estos valores y otros de igual rango se hagan realidad en nuestras vidas y a esforzarnos para que se hagan realidad en la vida del país.

Ese es el llamado y el reto que les presento estimados graduandos al recibir este doctorado con que me honra esta Universidad.

Desde valores que entroncan sus raíces en los lazos que nos unen al infinito es que podrán enfrentarse y superar las tempestades con que nos azota la vida cuando nos lanzamos al mundo. En esa aventura quisiera que recuerden un episodio narrado en tres de los evangelios muy favorito de las reflexiones de mi esposa Nelsa:

Jesús había estado predicando y sanando todo el día y estaba sumamente cansado. Les pidió a los discípulos que se echaran en una barca al mar de Tiberiádes para alejarse un poco de la gente y descansar. El pobre estaba tan exhausto que enseguida quedó dormido. Y de repente se desató una tormenta, y la barca se jamaqueaba y Jesús seguía dormido como un bebé. Los apóstoles se morían de miedo porque creían que iban a naufragar, que iban a morir. No aguantaron más y despertaron a Jesús. Jesús no podía creer el miedo que vio en los ojos de sus discípulos. Se paró, mandó a calmar las aguas y el viento, e increíblemente... se calmaron. Los discípulos quedaron boquiabiertos y se decían, pero quien es este que hasta los vientos lo obedecen...Jesús les dijo: “hombres de poca fe.....”

La vida es como el lago que en momentos está bien tranquilito y en otros momentos está borrascoso. Todos somos la barca que navega por ese lago. Los discípulos representan nuestros miedos y emociones. Y Cristo es el constante que siempre está en la barca con nosotros listo para apacentar las aguas y el

viento cuando se lo pidamos. Si cuando ustedes se encuentren en encrucijadas difíciles recuerdan que él está montado en la barca, no tienen por qué dejar que el miedo o la inseguridad los dominen. Con Cristo en la barca se pueden enfrentar a las tempestades de la vida sabiendo que - aunque duden por unos momentos - harán lo correcto, lo valiente, lo ético, lo que producirá el bien común, lo que surge del amor. Serán lo que todos sus padres ansían: hombres y mujeres de bien, que en última instancia es lo que necesita nuestro país.

Muchas gracias